

Parió la noche de sus entrañas muertas
el secular odio del esclavo:
su inmensa cólera roja.

De lo hondo, entre sombras y nieblas.

De los valles oscuros,
antes de que amanezca,
de todas las montañas
de rincones perdidos
de campos famélicos
aldeas fangosas
de pueblos
ciudades
corrales,
de chozas y cabañas,
de fábricas, depósitos, estaciones
graneros
fincas
molinos
talleres
industrias
astilleros:

por caminos y revueltas
barrancos, cuestas, peñascales, alcores
por cercados
y collados
a través de perdidas florestas
a través de amarillos bosques otoñales
a través de pedregales
torreenteras
revueltos riachuelos
prados
jardines

sembrados
viñedos
pastizales
zarzales
secos rastrojos espinosos
y pantanos:

harapientos
sucios de barro
hambrientos
hoscos
demacrados por el trabajo
endurecidos por el calor y el frío
contrahechos
lisiados
greñudos
renegridos
descalzos
andrajosos
simples
medio salvajes
iracundos
frenéticos

sin rosas
ni cánticos
sin música ni tambores
sin clarines, timbales ni organillos
flautas, trombones o trompetas:

con sacos rotos al hombro
en las manos, no espadas relucientes
sino sencillos cayados,
campesinos con palos
con pértigas
con garrochas
con picos
con horcas

con hachuelas
con hachas
con hoces
con varas de girasol
-viejos y jóvenes-
bajaron de todos lados
-como rebaño suelto
de ciegos animales,
innumerables
toros furiosos-
con gritos
con aullidos
(sobre ellos, la cúpula pétrea de la noche)
se lanzan adelante
sin orden
impetuosos
terribles
grandiosos:
!EL PUEBLO!

2

La noche se ilumina con resplandores
en las cumbres.
!Los girasoles
miran al sol!
La aurora se despierta
del sueño
con el fragor de las ametralladoras.
En lejanas laderas
-disparo tras disparo-
restallan
enloquecidas
las balas, el plomo.
Los cañones
como elefantes heridos
rugen...

El miedo hace temblar.

Los girasoles caen en el polvo.

3

Voz del pueblo,

voz de Dios.

Con mil cuchillos

el pueblo

herido

-embrutecido

humillado-

más pobre que un mendigo,

estaba

sin juicio

sin nervios,

y de las angustiosas tinieblas

de su vida

se alza

y escribe con sangre:

¡LIBRE!

Capítulo primero:

septiembre.

Voz del pueblo,

voz de Dios.

¡Oh Dios!

sostén la santa causa

de las rudas manos ennegrecidas:

pon valor

en nuestro animoso corazón.

Tú no quieres que nadie sea esclavo,

pues así, te juramos sobre nuestra tumba

que crearemos en el mundo

un hombre libre.

Ante nosotros está la muerte

¡así es!

pero más allá

florece la tierra de Canaán

en justicia prometida

a nosotros:

eterna primavera de un sueño vivo...

!Lo creemos!!Lo sabemos!!Lo deseamos!

!Dios está con nosotros!

4

!Septiembre! !Septiembre!

!Oh, mes ~~de~~sangre, todo

de ímpetu

y pogrom!

Meglish fue primero

Stara

y

Nova Zagora

Chirpan

Lom

Ferdinand

Berkovitsa

Sarambei

Medkovets

(con el pope Andrei):

ciudades y pueblos.

5

El pueblo se alza

con un martillo en la mano,

manchado de hollín, chispas y escoria,

con la hoz por los campos,

transido de humedad y frío:

hombres de duro trabajo

con mucha paciencia,

(no genios

eruditos

piadosos

oradores

agitadores

47
#10

fabricantes
aviadores
pedantes
escritores
generales
propietarios
de restaurantes
músicos
o reaccionarios)

Son

braceros

obreros

toscas palurdos

desheredados

ignorantes

descreídos

golpos

animales

bestias:

millares

masa

pueblo:

fe a millares

-fe en el avance del pueblo,

voluntad a millares

-voluntad de una vida digna,

corazones bravios a millares

-y fuego en cada corazón,

manos renegridas a millares

-en el rojo círculo del horizonte

levantadas con ímpetu

rojas

banderas

desplegadas

a lo alto

a lo ancho

de todo el país estremecido por la agitación,
de la tempestad, fruto violento:

millares

masa

pueblo.

6

Brilla

sobre el Balkán natal,

alzado con

contra el cielo

eterno sol

un relámpago

-el rayo

golpeó

en el corazón mismo

de la gigantesca

y centenaria

hencina.

De cumbre en cumbre

el eco raudo

vuela lejos

entre rocas

y canchales

hacia escarpadas cañadas

a pedregosas cuevas

-ardiente lecho

donde yacen enroscadas

víboras y serpientes-

a grutas de dragones

a cavernas de brujas

-y el trueno se confunde

con un lejano eco:

el eco y el rumor

de cascadas

arroyos

y torrentes

precipitados al abismo
con estruendo.

7

Comienza la tragedia.

8

Los primeros
cayeron ensangrentados.
El ímpetu de los rebeldes
fue detenido por las balas.
Agujereadas,
las banderas se estremecieron.
Las montañas tronaron...
En las alturas
las cumbres cercanas y distantes
se oscurecieron
con gente
-como hormigueros
negras filas:
soldados pagados
y milicias brutales.
Todos dicen:
"La patria
está en peligro"

Muy bien:

¿pero qué es la patria?

Ferozmente ladran
las ametralladoras...
Los primeros
cayeron ensangrentados.
En alturas lejanas
truenan la artillería..
Temblaron las ciudades
y los pueblos.
Cuerpos muertos
-ensangrentados cadáveres-

238-117
RHO
cubrieron

laderas

senderos

caminos...

Con sables desenvainados

cargaron los escuadrones de caballería

contra vencidos campesinos

-asesinados, acribillados

con obuses y minas-

que huyen por todos sitios,

alcanzados en las casas

y allí/atravesados

por sables sanguinarios

en oscuros refugios

entre gritos

de viejas espantadas,

niños y mujeres...

9

Avanzaron los ejércitos.

En el terrible fragor de los obuses

temblaron

los más valientes:

desesperados

alzan al cielo las manos vacías.

Terror sin gloria

se hiela en los rostros

de ojos atónitos.

"Cada cual

se salve

como pueda!".

Por todos lados

baja, brigada tras brigada,

la infantería

la caballería

la artillería.

Ordenan el ataque
los tambores.

El pánico

-por encima

de las rotas

banderas rojas-

azota como látigo de purpúreas llamas.

Allí,

en el tumulto general,

solo,

como un loco

valor épico,

el pope Andrei

con su cañón legendario

dispara una vez y otra...

En último instante:

"!Muera Satanás!"

grita

colérico y grandioso,

y gira hacia atrás

su cañón:

la última granada

estalla

justamente allí:

en el sagrado templo,

donde había cantado misas y antífonas...

Y se rinde.

"!Ahorcad al pope rojo!

!Sin cruz ni tumba!"

Junto al poste del telégrafo

está erguido.

A su lado el verdugo.

Y el capitán.

La soga

está dispuesta.

El Balkán

se oscurece.

El cielo,

indiferente.

El pope parece inmenso

erguido en toda su estatura,

tranquilo como de piedra,

sin pena

sin recuerdos,

con la cruz de Cristo en el pecho

mirando fijo al Balkán

a lo lejos,

como al futuro...

-!Bajad la cobarde mirada

ante la muerte de un hombre,

asesinos!

¿Qué importa

la muerte de uno?

Amen.

Tose

y escupe.

Rápido se coloca

la soga al cuello

y

sin mirar al cielo

quedó colgado:

!imponente,

sublime,

inconcebible!

10

El otoño

se va

cruelmente desgarrado

por gritos, viento y noche.

La tormenta azota

los montes en tinieblas
-oscuridad y resplandores
y una bandada de cuervos graznando-.

Un sudor de sangre
cubre la espalda de la tierra.

En el terror se encogen
las casas, las cabañas.

!Pogrom!

El estrépito
hunde la bóveda celeste.

11

Entonces ocurre
lo más terrible:

Con furiosa obstinación
comienza a sonar en las almas
una campana de alarma,
campanada tras campanada...

La noche cae honda,
sorda y extrañamente cerrada
en todos los sitios.

La muerte

-perversa bruja agazapada
en los rincones más oscuros-
ahulla

y llega

a todos los lugares en la noche:
con sus secos brazos

-largos, interminables-

agarra y aprieta

detrás de cada muro

a un corazón espantado.

!Oh, noche de secretos sin nombre!

-secretos y evidencias.

Las plazas una vez más con sangre.

Gritos mortales en gargantas cortadas.

Un lúgubre sonido en las cadenas.

Las cárceles llenas de gente.
En los patios
de cárceles y cuarteles
el eco de órdenes y descargas.
En las puertas atrancadas
llaman siniestros visitantes.
El hijo, pistola en mano,
muerto en el umbral de la casa.
El padre, ahorcado.
La hermana, violada.
Campesinos arrancados de los pueblos,
y tras de ellos, soldados:
sombria escolta.
Para ser fusilados:
La orden: ¡alto!
¡Fuego!
suenan los fusiles:
 Ku
 Klux
 Klan
¡Ya!
 una descarga.
Diez cadáveres
en la orilla
pesadamente se hunden
en las turbias aguas muertas del Maritsa.
Ensangrentado los arrastra
el triste río de la patria.
Una música militar suena
lejos
por las calles desiertas:
"Murmura el Maritsa..."
Ensangrentado...
En los campos pisoteados
entre cardos y altas hierbas
ruedan rojas cabezas

con los rostros heridos, desfigurados.

Las horcas alargan negros brazos
(fantasmas en la fúnebre niebla).

Incesante es el pavoroso trabajo del hacha
que choca contra el hueso.

Pueblos ardiendo
iluminan a lo lejos el horizonte.
Borbotean riachuelos sangrientos.
Las llamas de las hogueras
lamen con lengua sacrílega
el santo pedestal
del trono
divino.

Huele a carne quemada.
Horrorizados en lo alto del cielo
dan un grito
los santos habitantes del paraíso
-cruel hosanna a dios.

Final.

El huracán termina,
la tormenta
finalmente se aplaca:
paz
y silencio
se extienden
por todos los lugares.
Sangriento sacrificio a los dioses.

12

Oh, musa, canta la ira funesta de Aquiles...

Aquiles era la fuerza bruta.

Un demonio militar.

Aquiles era un viejo general

de su alteza real Agamemnon.

Aquiles era un héroe.

Con numerosas

cruces, medallas, charreteras...

Era el puntal
del orden y el silencio
en el país...

Pero hoy nosotros
no creemos ya en los héroes
-ni extranjeros ni nuestros.

Troya fue incendiada y destruida.
Príamo y Hécuba perecieron.
Aquiles triunfó...

-¿Qué fue Hécuba para él?-

Su alma ruda y grosera
no sintió

el llanto sagrado de la madre acongojada
sobre tumbas anónimas, embebidas en sangre
cavadas apresuradamente,
innumerables.

-¿Qué fue Hécuba para él?-

Aquiles es un héroe.

Aquiles es grande.

Castigo divino enviado por Dios.

Pero Aquiles morirá entre furia y maldiciones.

-Y murió

cayó en vergonzosa caída:

justo castigo al asesino.

Agamemnon mató a Efigenia

y murió,

Clitemnestra mató a Agamemnon

y murió,

Orestes con Electra mató a Clitemnestra

y murió...

Únicamente quedó,

queda y quedará

por los siglos,

Cassandra, la profetisa:

ella predice la venganza

y ésta se cumplirá.

Capricho inmutable, juego y diversión
de los dioses.

Eterno brote de crueldad divina.

Cada muerte, para ellos, un recreo

cada lamento, una broma.

!Muerte, matanzas y sangre!

¿Hasta cuándo?

omnipotente Zeus

Júpiter

Ariman

Indra

Thot

Ra

Jehová

Sabaoth:

!responde!

Entre el humo y los incendios

se alza y golpea tus oídos

el grito de las víctimas

el aullido

de innumerables mártires

en hogueras humeantes:

-¿Quién traicionó nuestra fe?

!Responde!

¿Te callas?

¿No sabes?

!Pues nosotros lo sabemos!

Escucha:

de un salto

subiremos derechos al cielo:

!Abajo Dios!

en tu corazón pondremos una bomba

tomaremos al asalto tu reino:

!Abajo Dios!

y de tu trono
te arrojaremos muerto
a los abismos del universo,
sin estrellas,
abismos de hierro.

!Abajo Dios!

Por los puentes celestes
altos e infinitos,
con sogas y palancas
bajaremos el feliz paraíso
aquí abajo,
al triste y sangriento
globo terrestre.

!Todo lo escrito por filósofos y poetas,
se cumplirá!

-!Sin Dios, sin amo!

Septiembre será Mayo.

La vida humana
será una constante ascensión
!arriba!!arriba!

"La tierra será un paraíso",

!Lo será!

Versión de Juan Eduardo Zúñiga